

Dinámica de la agricultura de exportación paraguaya y el complejo de la soja: una organización del territorio al estilo brasileño

Sylvain Souchaud¹

1.- Introducción.

Para los países industrializados, preocupados en controlar y seleccionar la inmigración, el conocimiento del fenómeno migratorio se orienta en primer lugar a evaluar y prever los flujos y los stocks de población migrante². Paralelamente, el estudio de los impactos de las migraciones se basa en un enfoque más individual, considerando la inserción social del migrante (vivienda, salud, educación y actividad) en el país receptor.

Por otra parte, la voluntad creciente de no considerar al migrante como un ciudadano del Sur instalado en un país del Norte ha hecho emerger progresivamente los estudios sobre la migración desde el punto de vista del Sur; la consideración de los contextos específicos de los países del Sur (sistema de reproducción social, transición demográfica, organización

¹Geógrafo, investigador, UMR 151 Laboratorio Población -Medio Ambiente- Desarrollo (www.lped.org). IRD Bolivia, Avenida Hernando Siles N° 5290 Esq. Calle 7 - Obrajés, La Paz, CP 9214. souchaud@ird.fr Agradecemos a Fabricio Vazqu  z, geógrafo, por la traducción del texto.

² Para una aproximación crítica de esta tendencia y de proposiciones conceptuales y metodológicas: Domenach H., De la "migratologie", *Revue Européenne des Migrations Internationales* 12 (2), REMI, Poitiers, 1996, 73-86.

política poscolonial) alimenta el conocimiento de los determinantes y de los impactos de la migración, “considerada como parte integrante de los procesos de desarrollo al mismo nivel que el crecimiento industrial o agrícola” (Guilmoto & Sandron, 2003, 11). La perspectiva que privilegiamos en este estudio es la observación de los impactos territoriales en el país receptor de una migración de orientación Sur-Sur.

Se desea apreciar cómo, sobre la base de un modelo productivo, una migración se implanta en un espacio “poco humanizado” poco poblado y producto de un territorio fuertemente identificado. Definimos el territorio como una forma colectiva de apropiación del espacio. Esta definición va más allá de la simple visión política del territorio, en el sentido del Estado-Nación (Badie, 1996), subrayando su principio dinámico: “El grupo social, actor del sistema espacial, produce territorio, lo mantiene y se reproduce en él; el territorio, lugar de vida del grupo, le provee también las condiciones del mantenimiento y reproducción, siendo de esta forma un actor del sistema espacial”. (Le Berre, 1995, 618). Se trata entonces de interrogar la validez del enfoque territorial en los estudios sobre migración humana y de explorar las interrelaciones de las migraciones y del territorio: ¿Es la migración un factor de cambios territoriales? ¿Puede el territorio ser considerado como un determinante de la migración?.

Este estudio se interesa en una forma particular de migración internacional, un frente de colonización agrícola, y a una subpoblación, los productores de soja. El análisis examinará la instalación de migrantes brasileños en la Región Oriental de Paraguay. Después de haber definido cuantitativamente y geográficamente el modelo productivo en cuestión, es decir la agricultura intensiva de la soja (1), examinaremos los mecanismos de apropiación territorial (2). Finalmente, presentaremos las características originales de este territorio marcado por un paisaje agrario y un dispositivo de intercambios transnacionales (3).

2.- El desarrollo masivo y localizado del cultivo de soja en Paraguay.

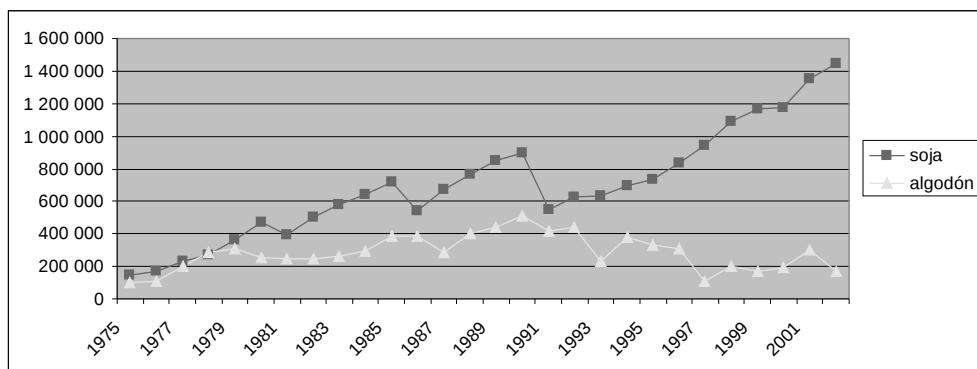
La soja aparece en los censos agrícolas del Paraguay a partir de los años setenta. En el 2002, el país es el sexto productor mundial de soja bruta (FAO, 2003) con una producción de 3,28 millones de toneladas

(Ministerio de Agricultura y Ganadería, estimaciones). El Paraguay es, sin embargo, un modesto productor, pues, a pesar de su buena posición entre los productores mundiales, no representa más que el 1,8% de la producción mundial de soja bruta (FAO, 2003) y el 7,8% de la producción brasileña³.

2.1.- El boom de la soja en Paraguay.

En 1998, el Paraguay, que posee una superficie total de tierras de 39,7 millones de hectáreas, cuenta con 24 millones de hectáreas agrícolas, de las cuales solo el 9,5% son cultivadas (el resto son praderas y pasturas permanentes, FAO 2000). En consecuencia, el margen de progresión de la agricultura es importante. Así, el ritmo de crecimiento de la superficie cultivada de soja es notable, de 735.000 has. en 1995 a 1.350.000 has. en 2001 (grafico 1), es decir un aumento del 83,7%.

Gráfico 1.- Superficie cultivada de soja y algodón en Paraguay, 1975-2002 (en has.)



Fuente: a partir de datos de la FAO, 2003

Ocupando 1.350.000 has, alrededor del 50% de la superficie total cultivada, la soja es actualmente el cultivo dominante en Paraguay, bien por delante del maíz, el segundo rubro productivo nacional (406.365 has). El caso del maíz, rubro bastante antiguo, conoce hoy un nuevo impulso gracias a la introducción de la soja, interviniendo frecuentemente como

³ Datos representativos de la tendencia de los últimos diez años.

cultivo complementario a contra estación, dentro del ciclo de producción anual de soja. Dos sistemas de producción de maíz se combinan en Paraguay, el primero, que ocupa pequeñas parcelas, es dirigido esencialmente hacia el autoconsumo y al mercado local. El segundo sistema, practicado en alternancia con la soja en propiedades medianas y grandes, es destinado a la exportación.

En cuanto a la mandioca y el algodón, cultivos paraguayos tradicionales, son superados por la soja que experimenta una progresión acelerada a partir de 1993, cuando el algodón comienza a declinar.

Cuadro 1.- Principales productos agrícolas de Paraguay (más de 50.000 has) en 2000/2001

Rubro	Superficie (en ha)	Producción (en ton)	Rendimientos (ton/ha)
Soja	1.350.000	3.511.049	2,60
Maíz	406.365	947.167	2,33
Mandioca	243.075	3.568.006	14,68
Algodón	297.865	294.444	0,99
Trigo (2000)	159.342	220.055	1,38
Poroto	62.505	52.708	0,84
Girasol	30.372	39.862	1,31
Caña de azúcar	59.580	2.396.180	40,22

Fuente: MAG, 2001

A pesar de la importancia de la soja en la producción agrícola paraguaya, su espacio de producción es limitado sobre el territorio nacional, así como el origen dominante de sus productores le da una particular característica.

La soja es cultivada en la Región Oriental de Paraguay (figura 1), particularmente en una franja meridiana, periférica y fronteriza a Brasil y Argentina. Los datos recientes de la superficie cultivada por distritos datan de 1991, cuando la producción total alcanzaba solo 1,4 millones de toneladas.

Los datos estadísticos de la producción agrícola de Paraguay han sido poco fiables durante mucho tiempo, debido principalmente al contrabando activo hacia los países fronterizos (Argentina y Brasil). Mientras tanto, la estabilización de las tasas de cambio, la uniformización progresiva de las

políticas tarifarias y aduaneras, parecen haber favorecido al marcado descenso del tráfico transfronterizo de productos agrícolas.

Por otra parte, durante los años noventa, Paraguay mejoró su performance en instrumentos estadísticos, sobre todo en lo que hace al tratamiento y análisis de imágenes satelitales que permitieron precisar, de forma segura, la producción de soja y de algodón en los departamentos de Alto Paraná y Canindeyú.

La consulta de estos documentos y el trabajo de terreno nos ha permitido evaluar mejor los datos disponibles, especialmente aquellos originados en los estudios anuales de la producción agrícola por departamento.

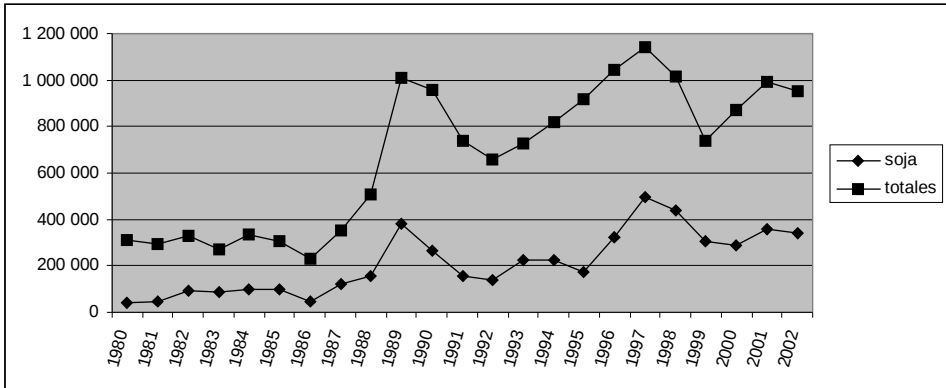
Los principales departamentos productores de soja en 2000/2001 han sido Alto Paraná (530.000 has), seguido de Itapúa (356.000 has) y de Canindeyú (238.000 has) (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 2001). Estos tres departamentos totalizan el 84% de la superficie cultivada de soja y el 83% del conjunto de la producción paraguaya, pero no representan más del 11% de la superficie del territorio nacional.

Al interior del espacio fronterizo, en relación a la progresión de la soja, en los últimos años (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1996; 1997; 1998; 2001) se observa un aumento significativo en los departamentos de Canindeyú y Caazapá, donde la superficie cultivada de soja se ha prácticamente triplicado entre 1996 y 2001, pasando de 84.113 has. a 238.000 has. en Canindeyú, y de 22.000 a 65.000 has en Caazapá. Solo el departamento de Amambay registra una baja (Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos, 2003).

La soja, de introducción relativamente reciente, se impone masivamente circunscribiéndose al extremo Este del país. Las exportaciones de soja (gráfico 2), representan, en los primeros años del 2000, más de un tercio del valor total de las exportaciones paraguayas⁴ y son destinadas al Brasil en un 29% de su valor total (en 1999).

⁴ Se trata de exportaciones legales.

Gráfico 2.- Exportaciones de soja y exportaciones globales en Paraguay de 1980 a 2002 (en millones de US\$ FOB)



Fuente: Banco Central del Paraguay, 2003

La originalidad del proceso de desarrollo de la soja en Paraguay se encuentra en la irrupción, a partir de los años setenta, de un frente de colonización constituido por pioneros brasileños, los cuales, inclusive hasta hoy, controlan la producción y la comercialización de la leguminosa.

2.2.- Un frente de colonización agrícola brasileño.

A partir del fin de la década de los sesenta, el frente de colonización agrícola brasileño gana el territorio fronterizo del Paraguay oriental (Nickson, 1981; Kohlhepp, 1984; Neupert, 1991); pero recién en la segunda mitad de los años setenta, el traspaso de la frontera se vuelve intenso: al final de la década, los brasileños instalados en Paraguay serán aproximadamente 150.000. La cifra aumenta sensiblemente al inicio de la década del ochenta, para disminuir netamente en la segunda mitad de la misma década. A finales de los años noventa, como producto de un aumento de la inmigración iniciada cinco años antes, el número de brasileños se aproximaba al medio millón, considerando tanto a los colonos como a sus descendientes de nacionalidad brasileña o paraguaya. Siguiendo las estimaciones personales, y teniendo en cuenta que el censo de población indica 108.526 personas nacidas en Brasil en 1992, y 82.937 en el año 2002 (representando 47,7% de la población total nacida en el

extranjero) (Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos, 2003)⁵; la subestimación de la instalación de migrantes se debe al déficit en los controles y a la permeabilidad de una frontera integrada con muchas debilidades.

2.3.- Los factores de inmigración brasileña.

Los motores de la progresión del frente de soja son múltiples, subrayemos simplemente el contexto global en el cual el frente pionero de colonización toma una dimensión internacional. G. Perz (1999, 847) menciona que la parte de la población rural brasileña pasa, entre 1970 y 1996, de 44,6% a 21,6% de la población total. Sin embargo, la población rural sigue siendo muy importante, pasando de 41,5 a 34 millones en el mismo periodo. El autor (Perz, 1999, 852) señala igualmente que un renovado crecimiento del sector agrícola aparece al final de los años ochenta en Brasil. Tres razones mayores son invocadas para explicar dicho crecimiento: la aceleración de la inflación fragiliza el sistema financiero y los capitales, en parte, encuentran refugio en la compra de tierras.

Recordemos que estos datos se refieren a la población brasileña global, mientras que el cultivo de soja ocupa directamente a una minoría con fines especulativos (« speculative land purchases »); los lazos tejidos en los años setenta entre los sectores agrícola e industrial han permitido la creación de complejos agroindustriales capaces de sostener fuertemente el sector exportador y la nueva política macroeconómica de Brasil favorece el buen posicionamiento de las agroindustrias nacionales sobre los mercados internacionales de materias primas.

Retengamos de estas observaciones dos puntos importantes: de una parte la población rural, a pesar de un importante éxodo rural, y en razón de un fuerte crecimiento natural, sigue siendo importante. Por otra parte, a pesar de que el stock de población rural disminuya y que la superficie agrícola aumente en Brasil, la falta de tierras es real, causada especialmente por la modernización agrícola que favorece la concentración de la tierra y liberando una gran cantidad de mano de obra. La dinámica de la colonización agrícola sigue teniendo vigencia, realizándose en los

⁵ Recordemos que estos datos conciernen a la población brasileña global, mientras que el cultivo de soja concierne directamente a una minoría.

territorios periféricos nacionales o extranjeros, y se acompaña de importantes corrientes migratorias.

El Gobierno paraguayo deja engrosar el flujo de inmigrantes, controlando solo una parte del mismo. Anteriormente, cuando el Paraguay estaba bajo el poder del general Stroessner desde 1954 (hasta 1989) y el Brasil tenía también un régimen militar a partir de 1964, Stroessner hizo de la cooperación con el Brasil la piedra angular de su política exterior, inscribiéndose en esta la inmigración brasileña⁶. En este contexto preciso, los discursos oficiales presentan a la colonización como una ocasión de beneficiarse de la experiencia pionera brasileña, la “sola” única vía que podría modernizar el sector agrícola e iniciar la apertura económica del país⁷; así como representa una posibilidad ofrecida para integrar un espacio periférico desocupado capaz de absorber los excedentes de población rural de la zona central de Paraguay.

3.- Un proceso de territorialización por etapas.

La colonización de tierras vírgenes es un motor histórico de la construcción nacional brasileña⁸, y subrayaremos cómo los mecanismos iniciales de la progresión del frente pionero anuncian la especialización productiva ulterior del espacio de instalación de los migrantes brasileños. Con el objeto de simplificar la explicación, hemos elegido el actor central del comienzo del proceso: el pequeño productor o campesino desmontador que habilita una parcela. La descripción que hacemos podrá parecer

⁶ Al respecto del ambiente geopolítico de la colonización, ver Kohlhepp G., *Incorporação do espaço fronteiriço do leste do Paraguai na esfera de influência brasileira*, in *El espacio interior de América del Sur : geografía, historia, política, cultura*. Potthast B., Kohut K., Kohlhepp G. eds., Iberoamericana, Madrid, 1999, 205-25.

⁷ Para un análisis histórico de la inmigración al Paraguay se podrá consultar: Pidoux de Drachenberg L., *Inmigración y colonización en el Paraguay 1870-1970*, *Revista Paraguaya de Sociología* 12 (34), Centro Paraguayo de Estudios Sociológico (CEPES), Asunción, 1975, 65-123.

⁸ Numerosos estudios brasileños hacen referencia a la cuestión. Citemos especialmente, para un enfoque económico y la exposición de la teoría de ciclos económicos a Furtado C., *Formação econômica do Brasil*, Fundo de cultura, Rio de Janeiro, 1959, 301. Por un análisis sociológico del componente pionero en el Brasil a Buarque de Holanda S., *Raízes do Brasil*, José Olympio editora, Rio de Janeiro, 1994-1ère éd. 1936, 158. Por un enfoque comparativo a Moog V., *Bandeirantes e pioneiros*, *Civilização brasileira*, Rio de Janeiro, 1985 (1ère éd. 1906), 320.

reduccionista de la diversidad y de la complejidad pionera, pero ella nos permitirá poner en evidencia los mecanismos de transición que llevarán a la implantación del esquema agroexportador brasileño. Este análisis se basa en los datos obtenidos en el terreno y entrevistas realizadas en 1997 y 1998, las cuales fueron de carácter biográfico y que nos permitieron reconstruir la evolución espacial y funcional de la zona colonizada.

3.1.- El proceso de la construcción de un frente de colonización.

Al respecto del ambiente geopolítico de la colonización, ver Kohlhepp G., *Incorporação do espaço fronteiriço do leste do Paraguai na esfera de influência brasileira*, in *El espacio interior de América del Sur : geografía, historia, política, cultura*. Potthast B., Kohut K., Kohlhepp G. eds., Iberoamericana, Madrid, 1999, 205-25.

Para un análisis histórico de la inmigración al Paraguay se podrá consultar: Pidoux de Drachenberg L., *Inmigración y colonización en el Paraguay 1870-1970*, *Revista Paraguaya de Sociología* 12 (34), Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CEPES), Asunción, 1975, 65-123.

Numerosos estudios brasileños hacen referencia a la cuestión. Citemos especialmente, para un enfoque económico y la exposición de la teoría de ciclos económicos a Furtado C., *Formação econômica do Brasil*, Fundo de cultura, Rio de Janeiro, 1959, 301. Por un análisis sociológico del componente pionero en el Brasil a Buarque de Holanda S., *Raízes do Brasil*, José Olympio editora, Rio de Janeiro, 1994-1ère éd. 1936, 158. Por un enfoque comparativo a Moog V., *Bandeirantes e pioneiros*, *Civilização brasileira*, Rio de Janeiro, 1985 (1ère éd. 1906), 320.

Tres características esenciales determinarán las modalidades de ocupación del espacio boscoso o “virgen” en el Paraguay oriental y de la formación de las relaciones sociales en la franja pionera: el carácter espontáneo de la colonización, el origen social de los colonos y el régimen de tenencia de la tierra en la franja oriental de Paraguay.

Cuando el frente se activa, a partir del fin de los años sesenta y el comienzo de los años setenta, los colonos se lanzan a la conquista de un espacio boscoso virgen de muy baja densidad humana, sin tener un plan de colonización bien definido. La parte de la colonización espontánea es

difícil de determinar, aunque parece que la asistencia técnica, pública o privada, a los colonos ha sido limitada. Lejos están los programas de colonización programada y pilotada por el Estado o por compañías privadas de colonización pública, de la Amazonia brasileña o del Paraná vecino (Pébayle, 1978). Ciertamente, algunos programas de colonización pública fueron impulsados por el Instituto de Bienestar Rural, aunque no tuvieron ni la fuerza ni la ambición de los planes de colonización de la Amazonia brasileña. Las comunidades se organizan a veces alrededor de un representante religioso, asociación que contribuirá a la ruptura del aislamiento y a limitar la vulnerabilidad de los colonos. En este proceso, las Iglesias Reformistas parecen haber sido mucho más eficaces que la Iglesia Católica.

Los colonos, en gran parte originarios del Sur de Brasil pero también del Sureste y del Noreste, son esencialmente pequeños productores campesinos. Solo algunos pocos habían poseído tierras antes de llegar a Paraguay. En sus regiones de origen, cuando disponían tierras para trabajar, era bajo el régimen de arrendatarios. Como migrantes pobres, sus enseres y materiales de trabajo eran someros, así como sus técnicas productivas bastante rudimentarias. Los migrantes practicaban una agricultura de tumba y quema de reducida productividad. Además, ellos poseían una mano de obra limitada y restringida al grupo familiar y en la mayoría de los casos quedaban encerrados dentro del bosque. De esta forma, los migrantes habilitaban una parcela de algunas pocas hectáreas para cultivarlas inmediatamente, y destinar la producción esencialmente para el autoconsumo, al mismo tiempo en que construían un rancho.

Finalmente, el espacio boscoso conquistado es una tierra nueva y no una tierra libre (Raison, 1973). La diferencia es esencial, ya que el derecho consagra la propiedad de tierras en América del Sur y determina profundamente las relaciones sociales, inclusive en los espacios de colonización la tierra no es un bien común. El juego del mercado inmobiliario fundario se desarrolla desde hace mucho tiempo en la zona y gana intensidad cuando nuevos colonos llegan al espacio fronterizo, de tal suerte que las transacciones de carácter especulativo se multiplican con una relativa fragmentación del espacio, aunque la estructura latifundista sigue dominando.

Actualmente, en el espacio que nos interesa, los propietarios son en su mayoría brasileños. Un cierto número de entre ellos posee grandes extensiones de tierra, cuyos propietarios confieren la gestión de sus explotaciones a administradores locales. Algunos propietarios, grandes y medianos, residen en las colonias de los alrededores, en la zona de colonización a medida que el frente pionero avanza. Entre estos colonos se encuentran aquellos que tuvieron un ascenso social importante como producto de una actividad específica y de una situación de monopolio (pequeños comerciantes con vehículo, por ejemplo). En definitiva, los colonos que habilitan sus parcelas, pequeños productores, no participan tan fácilmente del proceso de acceso a la tierra. Al no ser paraguayos, no pueden pretender beneficiarse de las magras distribuciones de tierras implementadas por el IBR; ni tampoco como productores rurales pobres, ya que no pueden comprar parcelas. Las ocupaciones existen aunque son poco numerosas y a menudo los ocupantes son expulsados por un mercado inmobiliario muy dinámico, con reglas de juego obscuras y a veces violentas.

3.2.- Una mano de obra cautiva.

Los tres elementos descritos: ausencia de asesoramiento técnico, pobreza de colonos y el no acceso a la propiedad favorecen la reproducción de estructuras sociales marcadas por la relación de dependencia de los pequeños productores campesinos y de los campesinos sin tierra con respecto a los grandes propietarios (Nagel, 1991). La sociedad que se constituye está marcada por la oposición entre grandes propietarios y campesinos sin tierra, pero es importante subrayar los lazos que unen estos dos universos. Los mismos se organizan según el contrato de explotación y de alquiler de la tierra, que constituyen toda una institución en la zona pionera.

En efecto, los contratos de alquiler (de algunos años) prevén que al término la parcela será devuelta como pastura, o preparada para el siguiente cultivo. En el intervalo, el productor no es totalmente libre en relación a su producción. A menudo, él debe reservar una parte de la parcela a una producción industrial. Al inicio, la menta se impone, de la cual se extrae la esencia que será exportada (Palau & Heikel, 1987). Los

colonos son así controlados por los grandes propietarios que “preparan el terreno” de la especialización y pilotan a distancia el modelo espacial en formación. Al finalizar el contrato de alquiler de tierras, los colonos son empujados hacia delante, para habilitar nuevas parcelas en el monte.

Los colonos habilitadores son una mano de obra cautiva, que no solamente habilita nuevas parcelas sino también preparan la modernización agrícola por venir. Con la progresión del frente, la infraestructura de comunicación gana importancia, formándose así pueblos y hasta pequeñas ciudades en las colonias. Se destaca además la importancia de la estructura urbana, aunque embrionaria, que comienza a afirmarse. Esta estructura es indisociable del frente pionero de colonización brasileña e indispensable para la articulación entre la franja pionera que avanza y la zona agrícola que la precede. Los servicios se desarrollan, así como el comercio, mientras que los actores se diversifican. La integración comienza y permite distinguir detrás de ella a los elementos más consistentes (maquinarias, tractores, topadoras, cosechadoras) y la agricultura capitalizada. Una vez construido suficientemente el espacio, los colonos habilitadores de parcelas serán cada vez menos numerosos y útiles, debido a que, una vez que el mecanismo espacial necesario es puesto en marcha, la reproducción del modelo de la monocultura intensiva de exportación y la mecanización pueden realizarse por sí mismas.

3.3.- La articulación de la sociedad local y la sociedad global.

La territorialización de los colonos-migrantes es orquestada por la “sociedad englobante”, noción preferida de Henri Mendras (Mendras, 1995), ya que “solamente una incitación externa lleva a producir más que lo que el sistema de producción tradicional aporta, o adjunta al sistema tradicional tal o cual producción suplementaria que reclama el poder englobante. Así, este actúa de una parte impulsando la intensificación del sistema tradicional y, por otra parte, induciendo las técnicas y de productos nuevos”. (Mendras, 1995, 123). Sin embargo, el mundo pionero, mismo en el seno de los colonos-habilitadores de parcelas, no es un mundo campesino en el estricto sentido de la palabra, es decir que no se definen por la “homogeneidad y la autonomía cultural”. (Mendras, 1995, 134). El proceso pionero se caracteriza por la heterogeneidad de los migrantes y la

aceleración de los procesos sociales. Los pioneros tienen complejos itinerarios, multiplicando las etapas de un recorrido migratorio que se extiende sobre varios miles de kilómetros. Ellos tienen una práctica territorial enraizada en la experiencia rural y citadina, así como la práctica de actividades múltiples. Una vez salidos de la comunidad rural de origen, los colonos tienen una apertura sobre el mundo y una aspiración de ascenso social que pasa a menudo por una voluntad de urbanidad. Las violencias de los conflictos de uso y de relaciones sociales en las márgenes del espacio pionero no permiten la realización de proyectos individuales sobre el mediano plazo (inclusive hasta el corto plazo). Sin embargo, es necesario resaltar que los colonos, para aquellos que no serán expulsados del frente, promueven la articulación entre la sociedad local y la sociedad “englobante”, englobante porque esa última representa una finalidad del proyecto migratorio.

4.- La originalidad del territorio oriental.

Al finalizar la fase pionera, el territorio extremo oriental se identifica netamente en el panorama paraguayo. El paisaje fronterizo se singulariza en primer lugar por su uniformidad paisajística; además de definirse por una lógica creciente de intercambios transnacionales, especialmente migratorios.

4.1.- Un nuevo paisaje agrícola en el Este de Paraguay.

La soja se distingue en el paisaje oriental por estar asociada a una estructura agraria hasta entonces desconocida en Paraguay, marcada por la presencia de campos abiertos, así como de una baja densidad humana rural y un dispositivo urbano muy dinámico. En los departamentos donde la progresión es muy fuerte, especialmente en Alto Paraná, el mosaico de parcelas sin linderos constituye un paisaje uniforme; la soja se extiende hasta el horizonte, interrumpida solamente por algunos árboles, remanentes del monte nativo.

El espacio de la colonización dispone todavía de numerosos habilitadores de parcelas, pero estos ocupan a menudo los márgenes, las zonas húmedas, las de terreno accidentado y las de difícil acceso, únicas zonas olvidadas por los cultivadores de soja.

La producción de soja corresponde a las explotaciones familiares medianas y grandes. Exigentes de una alta productividad, la monocultura intensiva se reserva para ella los suelos más ricos y los de relieve plano. Desde las primeras cosechas las parcelas son trabajadas con máquinas pesadas (tractores, cultivadoras y hasta avionetas). Es necesario señalar igualmente que la superficie agrícola ha tenido una progresión histórica en los últimos treinta años y el monocultivo de la soja ha favorecido la aparición de la propiedad “mediana” (50 a 100 has.), aunque el modelo de agricultura capitalista que se impone mantiene las dificultades del acceso al recurso tierra.

Del sistema brasileño del monocultivo, algunos usos culturales han aparecido también en el Paraguay oriental. La preparación de tierras es relativamente limitada, la curva de nivel no es tan común como en el estado vecino de Paraná, en razón de la homogeneidad del relieve. Existen, sin embargo, taludes perpendiculares a las pendientes que tienen la función de frenar las aguas de lluvia y controlar la erosión hídrica. En 1997 y 1998, la siembra directa, eficientemente practicada en el otro lado de la frontera, en el Brasil, se desarrollaba también en la Región Oriental del Paraguay. Pero aún era temprano para medir los beneficios, ya que no estaban siempre asociadas a un cultivo complementario (tradicional o abono verde) que mantuviese la cobertura vegetal y regenerase los suelos en minerales. Sería interesante evaluar estas prácticas hoy y sus resultados en la región.

4.2.- La creación de pequeñas ciudades y la diversificación de actividades.

La progresión del frente pionero de colonización y la formación de hogares urbanos son concomitantes, reforzándose el componente urbano a medida que el monocultivo de exportación ocupa un lugar preponderante en la zona. En efecto, la implantación de la monocultura intensiva de la soja y su creciente dinamismo son acompañados, directa o indirectamente, de un desarrollo de las actividades económicas conexas, las cuales se concentran en las ciudades del espacio fronterizo (Souchaud, 2002). En consecuencia, muy rápidamente la zona de colonización atrae a los migrantes de diversos perfiles: trabajadores agrícolas itinerantes, comerciantes, trabajadores independientes, intermediarios diversos,

empleadas y empleados domésticos, asalariados de la construcción, artesanos, etc. Se observa, además, que la multiplicación de los perfiles sociológicos de los migrantes es acompañada de una diversificación de prácticas migratorias. Hemos notado también en las entrevistas realizadas, una tendencia de encontrar una gran proximidad geográfica entre los nuevos migrantes, inclusive desde muy jóvenes, proviniendo en particular del Noroeste del Paraná, correspondiendo el lugar de nacimiento al lugar de la última residencia antes de la entrada a Paraguay. Para esta población joven, a menudo menor a veinticinco años, la presencia en Paraguay correspondía a una primera migración. Estos esquemas parecen nuevos y bastante diferentes de aquellos que guiaban la práctica migratoria de los agricultores y especialmente los que habilitaban las parcelas, que tenían más edad, y eran originarios de regiones más alejadas. Por ejemplo, entre los habilitadores de parcelas existía un gran número de nordestinos, especialmente población originaria del estado de Bahía.

4.3.- Los nuevos migrantes.

La nueva población migrante se caracteriza igualmente por una gran inestabilidad, que tendría incidencia tanto en la implantación residencial como el proyecto migratorio. Este fenómeno podía ser observado en cualquier subpoblación de la franja pionera. Pero parece más marcado, posibilitado por la integración creciente del espacio pionero, por el desarrollo de oportunidades, así como flexibilización de los requisitos administrativos demandados. En efecto, la formación urbana y el desarrollo de las infraestructuras rúteras transfronterizas aceleran los intercambios y la contracción de las distancias: las compañías de buses recorren todo el espacio fronterizo multiplicando las frecuencias. Cuando una compañía de buses no llega a una colonia alejada, uno de los residentes con vehículo, complementa su actividad principal con el flete de pasajeros de forma regular y puntual. Una fluidez relativa se organiza en el espacio fronterizo que se articula con los estados brasileños vecinos. Por otra parte, las posibilidades de empleo se multiplican y encuentran nuevas oportunidades por la incitación de las redes sociales del otro lado de la frontera. Los procesos de democratización (1985 en Brasil y 1989 en

Paraguay) y la formación del Mercosur⁹ han hecho que las dificultades formales a la migración desaparezcan lentamente.

Los procesos migratorios en la región fronteriza se han vuelto complejos. Los actores multiplican los lugares de migración y varían las estadías en cada lugar, dando a los flujos una gran reversibilidad (Domenach & Picouet, 1987). Estas formas de migración se asocian más que nada a las circulaciones y son sintomáticas de los desórdenes económicos y sociales de países en vías de desarrollo, que tienden a multiplicarse y a inscribirse en los modos de vida (Zelinsky, 1979, 184-85).

El paso de la frontera sigue siendo controlado por las autoridades pero, especialmente las violencias contra el migrante clandestino, son poco numerosas.

A. Pellegrino (Pellegrino, 2003) indica que en América Latina, paralelamente al crecimiento de las desigualdades sociales entre las poblaciones de migrantes, entre los migrantes calificados y la migración de trabajadores pobres, se observa un aumento de los fenómenos de circulación migratoria. Los censos tradicionales no pueden captar esta realidad. En 2002 (Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos, 2004), los departamentos fronterizos de Paraguay registraron una fuerte absorción de población extranjera (figura 2), en un país donde los inmigrantes nacidos en Brasil son todavía mayoría en el conjunto de población nacida en el extranjero. El mismo censo de 2002 nota un descenso notable del número de inmigrantes nacidos en el Brasil. La zona de colonización ha experimentado un movimiento de retorno, sin embargo, estos datos censales no toman en cuenta las nuevas formas migratorias que venimos de evocar, y que parecen primordiales en las modalidades de la construcción territorial actual del Paraguay oriental.

⁹ *El paso de la frontera sigue siendo controlado por las autoridades pero, especialmente las violencias contra el migrante clandestino, son poco numerosas.*

5.- Conclusión.

Desde hace treinta años, en América del Sur, las relaciones entre inmigración ultra-atlántica (europea en particular) y la inmigración regional se han invertido (Martínez Pizarro, 2001, 3). La existencia de migraciones intrarregionales no es nueva, pero los flujos regionales toman fuerza, además de la diversificación de modelos migratorios. El enfoque metodológico tradicional de las migraciones internacionales, en términos de stocks y de flujos, se encuentra desfasado para estudiar la creciente complejidad de las movilidades. Tampoco puede medir exactamente el fenómeno exacto y hasta ignora las formas y los impactos de las nuevas migraciones.

Con el ejemplo de la instalación de los colonos agrícolas en Paraguay y privilegiando el enfoque territorial, se ha demostrado que la migración constituye, en el subcontinente donde se observan fuertes desequilibrios en la repartición de la población, no solamente una modalidad de redistribución de la población, sino también un poderoso factor de modernización agrícola y de apertura económica, recordando que la dinámica de la soja, preponderante en la agricultura y la economía paraguaya, sigue estando relacionada a modos de construcción territorial específicos. A pesar de la especialización actual del frente de colonización en torno al cultivo de soja, es conveniente considerar la migración como un sistema de producción de espacio integrando varias generaciones y olas de colonos de diversos perfiles. La implantación de la soja en Paraguay es un proceso complejo, que asocia a diversos actores sociales y donde intervienen varias escalas espaciales. El análisis del rol del colono habilitador de parcelas, a quien difícilmente podríamos considerarlo como campesino, y el examen de las modalidades de su territorialización han puesto en evidencia la complementariedad de los actores --complementariedad que pasa por los numerosos conflictos de uso de los recursos y fenómenos de exclusión-- en el proceso de construcción territorial.

Al final del movimiento complejo pero rápido de la colonización, un paisaje específico toma forma caracterizándose por una racionalización del espacio en torno a un imperativo productivo. El dinamismo de este espacio se fundamenta en el dispositivo transnacional animado por la

complementariedad de las estructuras urbanas y rurales. Actualmente, la integración del espacio fronterizo se acompaña de una renovación de prácticas migratorias y territoriales percibidas aun con dificultad, donde la originalidad y la diversidad parecen confirmar los pesos actuales de la migración humana en los cambios territoriales en el interior del subcontinente.

6.- Bibliografía

- Badie B., *La fin des territoires westphaliens*, Géographie et cultures (20), L'Harmattan, París, 1996, 113-8.
- Buarque de Holanda S., *Raízes do Brasil*, José Olympio editora, Rio de Janeiro, 1994-1ère éd. 1936, 158.
- Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos, *Principales resultados del Censo 2002. Vivienda y población*, DGEEC / www.dgeec.gov.py, Asunción, 2003, 71.
- Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos, *Indicadores por distritos. Censo 2002. Resultados preliminares*, DGEEC / www.dgeec.gov.py, Asunción, 2004, 116.
- Domenach H., De la "migratologie", *Revue Européenne des Migrations Internationales* 12 (2), REMI, Poitiers, 1996, 73-86.
- Domenach H., Picouet M., *Le caractère de réversibilité dans l'étude de la migration*, *Population* (3), INED, París, 1987, 469-84.
- FAO, FAOSTAT-Agriculture. *Statistical Database*, www.fao.org, Rome, 2003.
- Furtado C., *Formação econômica do Brasil*, Fundo de cultura, Rio de Janeiro, 1959, 301.
- Guilmoto C. Z., Sandron F., *Migration et développement*, La documentation française, París, 2003, 142.
- Kohlhepp G., *Colonización y desarrollo dependiente en el Oriente paraguay*, *Revista Geográfica* (99), I.P.G.H, México, 1984, 5-33.

- Kohlhepp G., *Incorporação do espaço fronteiriço do leste do Paraguai na esfera de influência brasileira*, in *El espacio interior de América del Sur: geografía, historia, política, cultura*. Potthast B., Kohut K., Kohlhepp G. eds., Iberoamericana, Madrid, 1999, 205-25.
- Le Berre M., *Les territoires*, in *Encyclopédie de géographie*. Bailly A., Ferras R., Pumain D. eds., Economica, París, 1995, 601-22.
- Martínez Pizarro J., *El mapa migratorio internacional de América Latina y el Caribe: patrones, perfiles, repercusiones e incertidumbres*, CEPAL, Santiago de Chile, 2001, 28.
- Mendras H., *Les sociétés paysannes. Eléments pour une théorie de la paysannerie*, Gallimard, Paris, 1995, 368.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería, *Producción agropecuaria 1995/96. Síntesis estadística*, MAG/DCEA, Asunción, 1996, 136.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería, *Producción agropecuaria 1996/97. Síntesis estadística*, MAG/DCEA, Asunción, 1997, 129.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería, *Producción agropecuaria 1997/98. Síntesis estadística*, MAG/DCEA, Asunción, 1998.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería, *Producción agropecuaria 2000/2001. Síntesis estadística*, MAG/DCEA, Asunción, 2001.
- Moog V., *Bandeirantes e pioneiros, Civilização brasileira*, Rio de Janeiro, 1985 (1ère éd. 1906), 320.
- Nagel B. Y., *Socioeconomic differentiation among small cultivators on Paraguay's eastern frontier*, *Latin American Research Review* (26), 1991, 103-32.
- Neupert R., *La colonización brasileña en la frontera agrícola del Paraguay*, *Notas de Población* (51-52), 1991, 121-54.
- Nickson R. A., *Brazilian colonization of the eastern border region of Paraguay*, *Latin American Studies* 13 (1), 1981, 111-31.

- Palau T. V., Heikel M. V., *Los campesinos, el Estado y las empresas en la frontera agrícola*, Base/Pipsal, Asunción, 1987, 333.
- Pébayle R., *De la frange pionnière à l'espace rural aménagé, dans le Nord Ouest du Paraná*, in *Le bassin moyen du Paraná brésilien: l'homme et son milieu*.
- Pébayle R., Koechlin J. éd., *Travaux et Documents de Géographie Tropicale* (35), CEGET, C.N.R.S, Bordeaux, 1978, 33-75.
- Pellegrino A., *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*, Serie población y desarrollo (35), CEPAL-BID, Santiago de Chile, 2003, 41.
- Perz S. G., *The Rural Exodus in the Context of Economic Crisis, Globalization and Reform in Brazil*, *International Migration Review* 34 (3), Center for Migration Studies, New York, 1999, 842-81.
- Pidoux de Drachenberg L., *Inmigración y colonización en el Paraguay 1870-1970*, *Revista Paraguaya de Sociología* 12 (34), Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CEPES), Asunción, 1975, 65-123.
- Raison J.-P., *La colonisation des terres neuves intertropicales d'après les travaux français*, Cahiers ORSTOM X-4, Orstom, París, 1973, 371-403.
- Souchaud S., *Pionniers brésiliens au Paraguay*, Karthala, París, 2002, 406.
- Zelinsky W., *The Demographic transition: Changing Patterns of Migration*, *La science de la population au service de l'homme*. Conférence sur la Science au Service de la Vie, Vienne, 1979, Liège, UIESP.